

en los detalles que hagan relación al conocimiento general de la Villa, contando con que había solares, uno lindero de José Caravaca y tierras, una lindera de Catalina Lara.

José del Valle renueva dudas anteriores al decir que linda al poniente con el molino de Pedro Mantilla.

José Jiménez Carrizo, linda al sur con solar de la Villa, luego no era uno solo, y al norte con un corral de Juan Cardona. ¿El del Pozo?

Antonio de Ubeda dice que tiene la casa en la Placeta del Rubio. No encontramos antes ninguna placeta con ese nombre y pudo interpretarse como tal el anchurrón que tiene la calle en su entrada, pues dice que linda a oriente con la placeta, sur y poniente las calles, que es como estaba.

Juan Romero Negrillo linda al poniente con la calle y al norte con la salitrería de Sebastián del Río.

Isabel Díaz Maroto linda al saliente con la salitrería de Vicente del Río. Esto quiere decir que las Salitrerías ocupaban todo el Pozo Cardona actual.

Antonio Calcerrada, linda a oriente con la casa de Vicente del Río, sur la calle y poniente la Placeta, que sale otra vez.

Antonio Palomares linda al sur con tierra de las Religiosas de San José y Juan Millán, del Colmenar Viejo, linda al sur con la calle.

Los pocos detalles que anteceden dan la seguridad de que la calle del Rubio es, como la de Santa Ana, la misma de antes.

En cuanto a estos Sebastián y Vicente del Río, con casa y salitrerías en la calle del Rubio y linderos del Molino de aceite de Mantilla, recuérdese que son también sus linderos en el callejón de la calle del Verbo, hoy calle de Tintoreros y ya se ve que el molino de Mantilla estaba allí, pero todavía hay más: en el Navajo hay un solo vecino, Isabel Guillén, que declara tener su casa en lo que dicen el Navajo, lindando a oriente con el molino de aceite de don Pedro Mantilla. Recuérdese que el terreno hacía allí bastante terreplén también, lo que justifica el nombre de NAVAJO.

Las anteriores calles son cortadas más o menos oblicuamente por otras mencionadas en capítulos anteriores y que completaremos ahora. Una de ellas la de Morón, bastante larga, que termina en la supuesta placeta de Cebailla, bifurcándose hacia lo que debió ser el Convento de San José, que debía ocupar una extensión grande y la calle del mismo nombre.

Tenía la calle de Morón ocho vecinos, entre ellos Juan y Manuel Fernández Mazuecos, los dos lindando al poniente con la calle, con oficinas de labor y Juan con cueva de 5 tinajas que cabían 150 arrobas. Los dos sin detalles ilustrativos, pero Bernardo Pileró que lindaba con Juan, lindaba al sur con la callejuela de las Monjas y tenía al poniente la calle. Esta callejuela debía ser la que iba y va hacia el granero de dichas monjas que todavía existe. Los demás vecinos no ofrecen nada de particular, pero hay una calle de las Monjas, que se refiere a las Monjas de San José, que eran las ricas y las que figuraban, en la cual encontramos nuevamente y como primer vecino a Vicente del Río, primo